

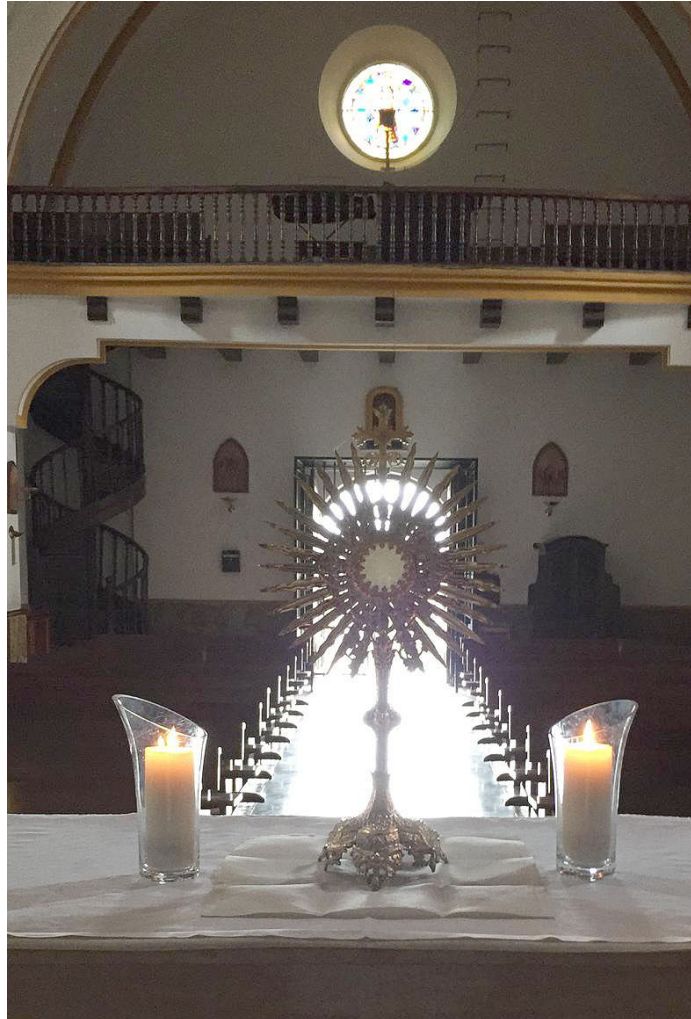
La cuarentena desde la parroquia

TEMA DE LA SEMANA

La situación de crisis sanitaria en la que nos encontramos ha obligado a empresas y particulares a descubrir nuevas formas de trabajar y organizarse. De repente, programas como Zoom, para reuniones por vídeo conferencia, han pasado a formar parte del vocabulario colectivo cuando hace apenas unas semanas eran, en muchos ámbitos, unos desconocidos; al igual que las vídeo llamadas de whatsapp, antes mucho menos frecuentes. El teletrabajo casi obligatorio ha trasladado los despachos y oficinas a los salones y habitaciones de las casas, y los templos y locales parroquiales, cerrados tras las últimas disposiciones de urgencia decretadas el 14 de marzo por el Arzobispo de Oviedo, han quedado vacíos.

Sin embargo, al igual que en tantas empresas, que han disminuido su volumen de trabajo, pero siguen activas, la Iglesia tampoco ha parado su maquinaria. Los sacerdotes, catequistas y voluntarios se las ingenian para continuar su labor en estos días extraños, recordando que Dios no hace cuarentenas y que la labor de la Iglesia traspasa muros y puertas de hogares.

Las Redes Sociales, antes consideradas una herramienta más o menos útil para informaciones y avisos, ha pasado a ser para muchas parroquias imprescindible para compartir la eucaristía en directo, y hacer posible que tantas personas puedan seguirla a diario. Así, la Unidad Pastoral (UP) de Cangas del Narcea, que comprende Cangas y también la zona de Degaña e Ibias, retransmite a diario el Ángelus desde la Iglesia del Carmen, así como la eucaristía, los domingos a las 12, desde la Basílica. Su párroco, Juan José Blanco, explica que "elegimos la iglesia del Carmen para retransmitir el Ángelus desde allí a diario por la gran devoción que se le tiene a la Virgen en



El Sagrario expuesto permanentemente en la iglesia del Santo Cristo de las Cadenas.

la zona. Además de Facebook Live, también lo retransmitimos por megafonía externa. Finalizamos cantando el estribillo de un himno mariano típico de Cangas que se canta siempre en la Novena de los Niños, en la fiesta del Carmen, que tiene una letra muy popular". Además, los sacerdotes de la UP han creado varios grupos de Whatsapp que comprenden a cerca de 200 personas, "en ellos, cada

De la misma manera, el whatsapp del párroco de Cornellana, Arturo García Rodríguez está bien aprovechado. "Tengo unos seiscientos contactos en la agenda, y aprovecho para comunicarme con ellos a través de este medio. Les envío todos los días reflexiones, comentarios bíblicos, la misa, el rezo del Vía Crucis, etc. y lo agradecen enormemente", explica. →

día uno de nosotros hace una meditación de unos diez minutos, que compartimos en audio". El teléfono, en su versión más clásica, es también un buen recurso para estar en contacto con la gente. Juan José Blanco reconoce que se pasa la tarde "hablando con las personas". Una iniciativa que le ha aportado experiencias "muy bonitas", porque "cojo la agenda, empiezo por la letra A, y llamo a gente con la que, a lo mejor no había tenido mucho trato, o no participa especialmente en la vida de la parroquia, pero me interesa por ellos y charlamos un rato". "Una labor que no repercute tanto o quizá no es tan visible -afirma- pero es trabajar de cara a Dios".

CARTA DEL ARZOBISPO

"Los nuevos ángeles, entre oraciones y ovaciones"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania..."

(Jn 11, 1-45) Pág. 3

ENTREVISTA

José Ramón Castañón Rodríguez, capellán del HUCA

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 Archioviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ En la UP del Bajo Aller, con la cabecera en Moreda, también están haciendo un cursillo acelerado de redes sociales. “Los catequistas aquí se mantienen en contacto directo con los niños y los padres a través de Facebook, y retransmitimos todos los días en directo la misa a las 19,30 h. así como el Ángelus, que también se comparte a través de la megafonía de la parroquia”, explica el párroco de Moreda, Tino Riesgo, que, además, comienza a hacer estas retransmisiones a través de YouTube, un medio al alcance también de aquellos que no tienen perfil de Facebook. “Hemos intentado mantener los horarios de todo lo que se venía haciendo hasta el momento, como la Adoración, los jueves, o el Vía Crucis de los viernes, antes de misa”, afirma. “Es muy bueno por supuesto que medios como I3TV retransmitan la eucaristía pero mucha gente agradece también seguir la misa de su parroquia, porque se sienten más cerca”. El párroco quiso imitar la iniciativa de un sacerdote italiano, que puso en los bancos de la iglesia las fotografías de sus feligreses. “Un amigo me mandó la foto de un cura de Lombardía que lo había hecho —explica Riesgo— y pensé que era lo que a mí me faltaba, me faltaban los rostros, que son tan importantes. Así que lo propuse por el grupo de Whatsapp de los catequistas, corrió la voz, y desde aquel momento mucha gente me ha enviado su foto. No sólo niños, también mucha gente mayor e incluso me escriben hijos o sobrinos de personas mayores con la foto de sus familiares”. Para el párroco de Moreda, esta experiencia de la cuarentena está “ayudando a la Iglesia en Asturias también a crear esas UP que a veces tanto nos cuesta, y las parroquias que están más lejos ven cómo es posible unir-

se a la oración”.

Las parroquias de ciudad también están trabajando unidas, como es el caso de las de Oviedo Este: San Melchor; San Pablo de la Argañosa y San Antonio. “Los sacerdotes de estas parroquias nos reunimos por las tardes a celebrar



Celestino Riesgo, en la iglesia de San Martín de Moreda. | JUAN PLAZA (La Nueva España)

la eucaristía, con un grupo de cinco o seis fieles más bien jóvenes, porque a los mayores los disuadimos de que vengan. Aquí oramos por todos los parroquianos”, explica Marcelino Garay, párroco de San Melchor. “Además tenemos cerca el hospital Monte Naranco, y nos llaman para administrar la Unción de los Enfermos, cosa que hacemos con gusto, pues pertenece a nuestro ministerio más propio. Nos ponemos mascarilla y guantes para ello”, explica. Cáritas se encuentra especialmente activa en estas parroquias y destaca la coordinación del trabajo de jóvenes catequistas para ayudar a las personas mayores con la compra y otras necesidades. “Son unos veinte jóvenes en total, y cada vez tienen más peticiones de ancianos

con necesidades, que se ponen en contacto con nosotros para ver si les podemos ayudar”. La parroquia del Cristo de las Cadenas se encuentra también cercana a varias residencias, públicas y privadas, varias en régimen de cuarentena donde, como explica su párroco,

Julián Herrojo, “ya ni llaman al sacerdote para administrar los sacramentos”, aunque “yo siempre estoy disponible para ello”. Este sacerdote es, junto con otros dos, capellán del Centro Médico de Oviedo. Ellos mismos se ofrecieron para, por turnos, internarse allí varios días y ofrecer sus servicios como capellanes, comprometiéndose al salir a estar el tiempo preciso en cuarentena,

pero el Centro Médico declinó su propuesta, ante las medidas extremas que hay para prevenir el contagio del virus. “Con gran dolor de nuestro corazón —afirma Julián Herrojo—, porque nos parece que tenemos que estar allí, pero comprendemos las enormes limitaciones que hay en esta cuestión”.

Al cerrar el templo, el párroco, Julián Herrojo, decidió dejar expuesto permanentemente el Sagrario. “Así se lo comuniqué a los feligreses, para que sean conscientes de ello”, afirma. “El templo se encuentra en el punto más alto de la zona y me parece que es bueno que lo sepan, ya que en estos momentos es necesario dar palabras de aliento y de ánimo, porque la gente mayor está muy asustada”.



Recordando a D. Ezequiel

El viernes, 20 de marzo, a las tres en punto de la tarde, se partía para el cielo don Ezequiel Fernández Fernández. Estaba deseoso de marcharse. En una ocasión, hace algunos meses, que lo pasó mal, en el Centro Médico de Asturias, le preguntaba el médico de urgencias. “Don Ezequiel, ¿dónde está?” —“En la antesala del cielo”—, respondió con firmeza. Después de los análisis, el médico le dijo: “Pues va a tener que esperar un poco. Porque no va a ser de ésta”.

Don Ezequiel, un cura de los pies a la cabeza, iba para ingeniero y, para eso, se marchó a Madrid. Sin embargo, Dios lo esperaba para cuidar personas, acercarlos a la fe, perdonar pecados y acompañar a seminaristas y a sacerdotes por el camino de la perfección. Durante casi cincuenta años fue Director Espiritual de nuestro Seminario. Para hablar a los seminaristas de Dios primero se pasaba horas hablando a Dios de sus seminaristas. De pie ante el sagrario, orando, musitando invocaciones, adorando, pidiendo por los llamados a una vocación celestial: hacer las veces del buen Pastor en medio de su pueblo.

Junto al Seminario, vivió para el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, una experiencia de encuentro con Cristo, en tres días de retiro, oración, testimonio y celebraciones. Don Ezequiel se empapó bien del método, anunciar, testimoniar que Cristo vive y cuenta con nosotros. Cada persona que hizo el Cursillo exclamará emocionado: “Yo y con su gracia”. A partir de ese momento se descubre la realidad de la Iglesia, sacramento de Cristo para los hermanos, el compromiso evangelizador y la necesidad de ser apóstoles y misioneros en los lugares de trabajo, en la familia y en la vida política. Descubrir la vocación al laicado, llamados personalmente por Cristo para ser luz, sal y fermento de los ambientes de nuestro mundo. ¡Cuántos miles de asturianos han vivido esta experiencia gozosa de renovación cristiana! Ellos han descubierto a D. Ezequiel como un verdadero padre, un icono de Cristo,

Amigo y Maestro de vida.

En estos últimos días se fue apagando como una vela, con el rosario en su mano, acompañado por los cuidados de Miguel Ángel, de la Foz de Morcín, como él, que día y noche estaba pendiente de todo.


Murió casi solo, desde el punto de vista presencial, porque las circunstancias así lo exigían. Fue enterrado en su pueblo sin acompañantes en espera del funeral que le haremos cuando todo esto pase. Pero él se sentía acompañado de la multitud de los santos que le recibieron con un fuerte aplauso a su llegada a la Casa del Padre, desde donde ya sigue cuidando de nosotros. Yo le he encomendado a todos los residentes de la Casa sacerdotal donde ha vivido los últimos años de su vida: “Don Ezequiel, intercede por los sacerdotes asturianos para no tengamos miedo a aspirar a la santidad personal que nos exige el ministerio que el Señor nos ha regalado. Que todos los que han vivido un Cursillo de Cristiandad perseveren en la gracia y puedan así mostrar que ser cristiano es posible, porque es vivir desde el amor que Dios nos tiene y que nosotros debemos comunicar a los demás. Don Ezequiel amaba entrañablemente a la Virgen. El Rosario era una oración continua en sus labios. “Santina de Covadonga, que D. Ezequiel siga cuidando, junto a ti y a tu Hijo Jesús, Sacerdote eterno, de las vocaciones al sacerdocio en nuestra diócesis”. Que no falten jóvenes que digan: “Aquí estoy, Señor. Envíame. Cuenta conmigo”.

Murió un viernes, a las tres de la tarde. ¿No ha sido un regalo del Señor, que así lo asoció a su muerte, para regalarle después el don de la resurrección? Yo estoy plenamente convencido de ello.

D. Ezequiel, sacerdote fiel a tu vocación. Quiera Dios que pronto podamos invocarte como san Ezequiel, porque toda tu vida ha sido un canto al amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

José Antonio González Montoto, Delegado Episcopal del Clero (Oviedo).

Los nuevos ángeles, entre oraciones y ovaciones

 Son dos citas cada día, que puntuales nos avisan con distinta convocatoria para un motivo tan común que acaba siendo el mismo. A las doce del mediodía las campanas suenan invitando a un alto en el camino. Es la hora del ángelus, cuando los cristianos recordamos el anuncio que se le hizo a María en su casa de Nazareth. Ella estaba tranquila, sin especial sobresalto, pero aquel mensajero llegó y la turbó profundamente: que siendo como era doncella, podría ser madre... nada menos que del Mesías esperado, Madre del mismo Dios. Y entonces María pensó que era un error, que se había equivocado de dirección y le habían dado mal las señas. Pero no, era a ella a quien le escribía semejante carta Dios y se la mandaba con aquel curioso cartero.

¿Qué dijo María? Que necesitaba ayuda para creer. Y fue cuando Gabriel, que es como se llamaba, le dijo algo tan hermoso, como cotidiano. No le escribió un tratado, ni le dio bibliografía, sino le dijo algo mucho más sencillo: *asómate a la vida, y verás cómo desde ese balcón sucede a diario que lo imposible para los hombres es posible para Dios.*

Entonces la Virgen se fío de esa palabra. La prueba que se le dio era que su anciana prima Isabel, estaba ya de seis meses de embarazo quien parecía maldita por estéril. Lo imposible se hace posible. Y María lo creyó. Esto es lo que cada día, a las doce de la mañana, recordamos con la oración del ángelus mientras suenan las campanas. Desgranamos nuestras tres avemarías pidiendo a la Señora que no nos deje de su mano en estos momentos que tanto destrozamiento nos infligen, tantas lágrimas nos provocan, tantas preguntas nos asaltan dejándonos pobres de certezas ante el mañana y cargados de melancolía por el tiempo pasado. Rezamos por los enfermos infectados en número todavía creciente, por los que han caído en la muerte de su ocaso, por cuantos los cuidan como sanitarios, por tanta buena gente que, desde su lugar y saberes, arriban el hombro y arriesgan sus vidas.

Hace unos días supimos la noticia de cómo había nacido un niño de una

mamá que estaba infectada del coronavirus. Toda una parábola del nuevo ángelus, de cómo de los imposibles pueden nacer los posibles, de cómo del mal de una pandemia puede nacer el bien de una esperanza con una nueva existencia. Me imagino la cabecina de aquel pequeñín cuando también él se asomó a este mundo en este momento. Era un ángel mensajero que traía esa insólita buena noticia. Deseamos que crezca sano como sano nació, y que su mamá pueda curar para cuidar también de su pequeño junto al resto de su familia.

La segunda cita es al caer del día, cuando los relojes tañen las ocho de la tarde. No son campanas ni tampoco es una cita para la oración. Se abren las ventanas y balcones, y la gente asoma su gratitud inmensa dejando que desde el confinamiento en los hogares se eleve al cielo una ovación. Los aplausos a tanta gente buena que merece el batir de nuestras palmas como ante un canto hermoso, o una victoria deportiva, o una llegada esperada y querida. Bien por esa música, bien por esa conquista, bien por ese arribo bienvenido. Aquí las palmas llevan los nombres anónimos de tantas personas que son como ángeles también: los que detrás de cada enfermo, detrás de un microscopio, detrás de una ambulancia, detrás de una caja de supermercado, detrás de una vigilancia policial, detrás de tantos gestos discretos y generosas entregas, se está consiguiendo que vayamos ganando la partida a la pandemia.

Dos citas, dos horas, para la oración y la ovación. Los ángeles, mensajeros siempre del buen Dios, no tienen alas, aunque todos llevan ahora mascarillas, guantes y gafas. Y a través de todos ellos, el Señor sigue sosteniendo la esperanza.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del domingo

San Juan 11,1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, al que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrear a los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a él». Entonces Tomás, apodado el Mellizo,

dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

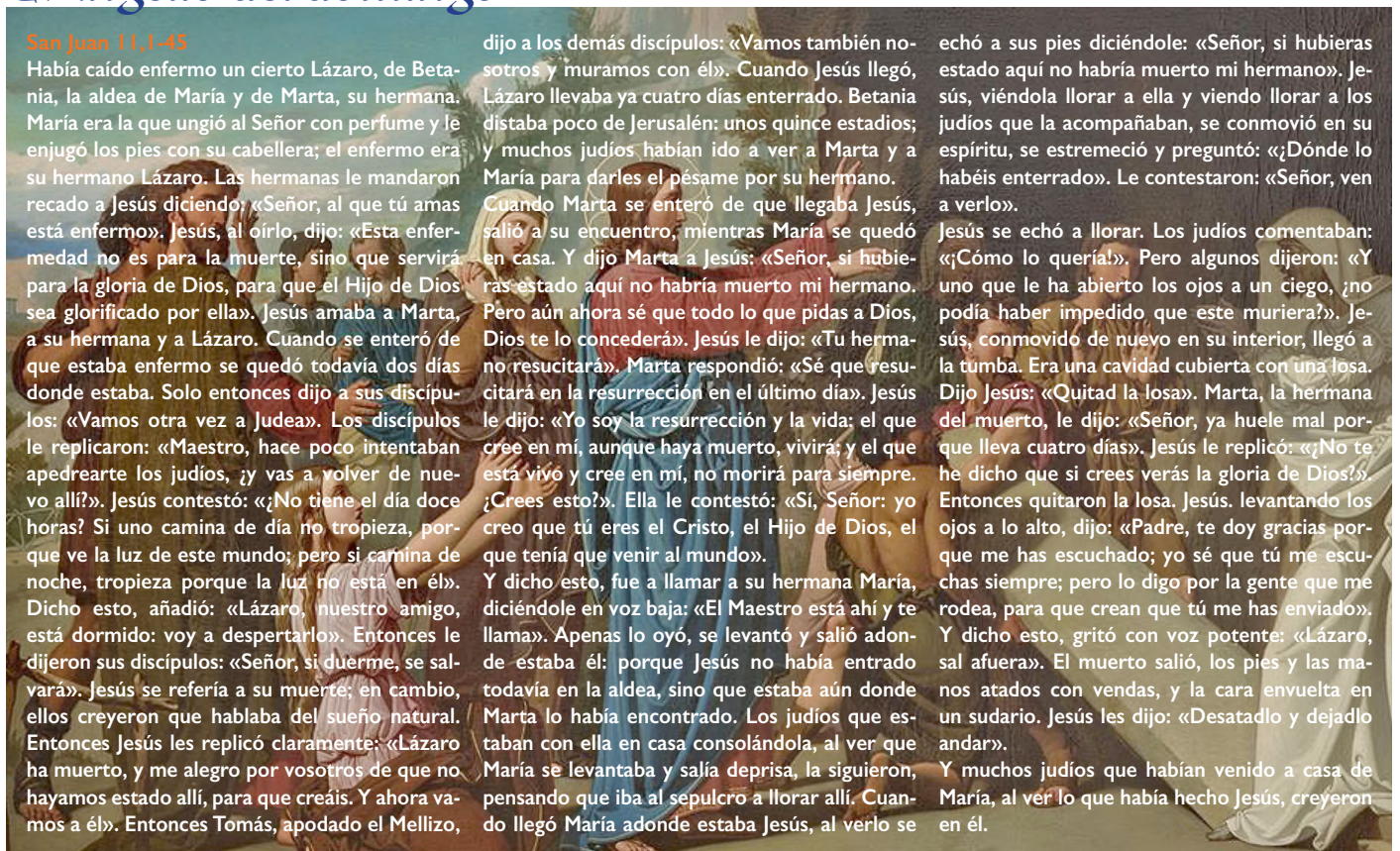
Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que esta vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se

echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubiera estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado». Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús. Levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



“La soledad y el aislamiento es lo que mayor dolor provoca en los pacientes”

COPE Asturias ha entrevistado al capellán del HUCA José Ramón Castañón

El párroco de Nuestra Señora de Covadonga en Oviedo, José Ramón Castañón, ejerce también su labor pastoral en el HUCA. Yolanda Montero le ha entrevistado en COPE Asturias para conocer mejor cómo se está viviendo la emergencia sanitaria en el principal centro hospitalario de la región.

¿Cómo va todo?

Pues llevando estos días con muchísima paciencia y también esperanza.

Me imagino que la labor que está llevando a cabo estas semanas en el HUCA está siendo más complicada de lo habitual.

Así es. Esa situación de prevención, de alarma, de miedo nos invade a todos y aunque tenemos que estar al pie del cañón y cerca de la gente que más te necesita es muy complicado porque nunca sabes la situación, si la persona con la que estás te puede contagiar o no, pero los médicos ya nos advierten que no nos acerquemos, que usemos guantes y mascarilla, y el traje. No es fácil, la psicosis la viven todos los sanitarios y las familias.

¿Con qué situaciones se está encontrando en el HUCA?

El mayor problema es la soledad. La mayoría de los enfermos en general y los contagiados tienen que vivir una situación de aislamiento total prácticamente. Si tu madre o tu hermano está ingresado por otra razón las visitas se restringen, si estás infectado absolutamente. La soledad es muy dura y tampoco la puedes paliar porque lo más que puedes hacer es una minivisita, si llega el caso, y desde lejos; por lo que no hay una conversación, ni hay calor humano ni cercanía. Esto es lo complicado y lo que más dolor provoca. Muchos de los ingresados sí están infectados, sabemos que es una infección leve y que van a salir, pero claro están totalmente solos y en esos momentos la cabeza tiene dar muchas vueltas.

¿Puede entrar a las habitaciones?

A las habitaciones no se puede entrar, ninguna visita, a no ser que el médico o ellos te llamen expresamente. Si se da este caso sabes que hay que poner un traje especial y a lo más si te llaman quedas en la puerta.

Supongo que más de un paciente sí ha pedido que se acerque a su habitación,



José Ramón Castañón Rodríguez.

¿cómo se sienten?, ¿qué es lo que le transmiten?

La mayoría de ellos te transmiten incertidumbre y desesperanza, mucha. Porque como nos enfrentamos a algo que no sabemos ni cómo evoluciona ni las repercusiones que tendrá, entonces muchas veces, aunque se les diga “no te preocupes es leve”

tienen esa sensación de qué va a pasar conmigo, qué va a ser de mi vida, saldré adelante o no. Hay mucha preocupación y desesperanza. Con palabras positivas tienes que transmitir un poco de esperanza,

aunque muchas veces no estás al cien por cien seguro porque también desconoces, pero al menos transmitir un poco de alegría, y sobre todo el cariño que toda la gente que está trabajando, arriesgando mucho su salud, les están regalando todos los días. Se ve la dedicación y entrega de médicos y

enfermeros.

Hablando de ese personal sanitario estoy segura de que usted también les ayuda.

Las conversaciones por los pasillos las podéis imaginar. Mi labor es ser con ellos agradecido y cariñoso y no dejar de decirles que son unos héroes y que los admiro, porque yo paso de refilón, pero ellos están metidos en las habitaciones y en el pasillo, lo están viviendo en carne viva. Por eso, agradecido y transmitiéndoles todo lo que se está viviendo. Ellos lo necesitan porque, no te voy a engañar, la mayoría de los profesionales están entregados, con mucha fuerza e ilusión, pero también preocupados porque no saben si todas las medidas son suficientes, claro.

La incertidumbre es lo peor que hay.

Las medidas son extremadísimas. Guante que uses, que toques, tienes que tirarlo y no

lo puedes quitar de cualquier manera, más la mascarilla. Muchas veces no sabes hasta que punto has cumplido a rajatabla y al milímetro todas las medidas de precaución, cuando ellos están en contacto permanente con muchos infectados. Ese es el problema no conoces hasta que punto, pues por cualquier tontería, puede suceder algo.

Me decía el otro una médica “te quitas mal el guante...”, llegando hasta el extremo. Por eso la incertidumbre les pesa mucho y creo que habría que aliviarles un poco más.

Usted lleva, imagino, unas medidas de protección como un sanitario más.

Sí, sí yo cuando estoy en el hospital bata, mascarilla y guantes. Y si tienes que entrar en una zona un poco más complicada el traje especial y cuando salgas tirarlo, por supuesto.

“Con el personal sanitario soy agradecido y cariñoso, sin dejar de decirles que son unos héroes y que los admiro”